

Acertó á descabellar al segundo intento, después de recibir el primer aviso.
Tiempo, once minutos.

Segundo.—*Molinero*, negro, bragado y mogón del izquierdo.

Salió en dirección de los picadores, y derribó al Pajero, que volvió á montar para caer de nuevo bajo el caballo, soportando un porrazo de los grandes.

La plaza estaba hecha un herradero, y hubo momentos en que se enseñoreó del ruedo monseñor el Pánico.

Cada entrada de un picador, se contaba por una visita á las nubes, porque el toro era voluntario y tenía poder de verdad.

En resumen, ocho varas por cuatro caídas y tres caballos muertos.

Los matadores hicieron lo que les fué posible.

Cuando tocaron á banderillas hubo un momento de confusión con vistas á cogidas serias, porque el bicho no andaba con bromas y se hizo el amo.

Rubito de Zaragoza entró en mal sitio y tuvo que pasarse tres veces, por no confiar mucho en salir ileso, acabando por dejar un par caído y delantero.

Bizoqui salió en falso también, y dejó un par al cuarteo.

A todo esto, Metrala empezó á bullir, capoteando bien a veces, y sacando al toro como lo hacían las personas mayores, que van convirtiendo al toreo en función de autómatas.

Rubito terminó con otro par.

Y otra cosa.

Serranito, de azul y oro, ordenó quietud á los infantes, y empezó á pasar con la derecha, como correspondía, y en tablas del 9, arreando en el mismo sitio una estocada tendida, entrando desde lejos y haciendo todo lo posible por escurrir el bulto.

Desde la barrera del 7 hicieron alguna operación con el estoque, haciendo como que querían sacarle.

¡Dios les perdone la distracción!

En tablas del 1 volvió á entrar Serranito, con más fe que la vez anterior, arreando un pinchazo en hueso saliendo despedido el estoque, y terminó con una estocada caída en tablas del 10, echándose como sobre un colchón, por estar ya el toro casi muerto.

El toro cayó á poco sin necesidad de puntilla.

Tiempo, nueve minutos.

Hubo palmas inconscientes.

Tercero.—*Vencejo*, negro, bragado, meano y mogón del izquierdo.

Salió natural, y empezaron los niños á largar chicotazos.

En una arrancada que hizo á un peón le alcanzo al tocar la barrera, dándole un palotazo en la pierna derecha.

Moreno dió tres verónicas y un molinete sin parar, pero estrechándose mucho.

Palmas.

Mostróse el toro voluntario y tomó en junto siete varas de Cuatrodedos, Medina y Zurito chico.

Hubo dos caídas al descubierto que produjeron emoción, una de ellas de Zurito chico, que cayó de cabeza, quedando al parecer sin sentido.

Hubo coleos inoportunos, y lo cierto del caso fué que Manolete se llevó al toro.

Repuesto el mencionado Zurito chico, volvió á picar y á caer como en la vez anterior, estando todos al quite, coleando Moreno y volviendo Manolete á repetir lo anterior. Murió un caballo.

Finito colocó un par abierto y desigual al cuarteo.

Metrala entró al sesgo y le resbalaron los palos en los lomos del toro y resbaló él, li brándose por piernas y salto.

Luego cuarteó un par desigual.

Más desigual todavía fué el que puso Finito, terminando Metrala con otro pasado y caído, muy caído, pero entrando bien.

Moreno, de azul y oro, cumplió brevemente con la presidencia, y yéndose hacia los toriles, citó clavando las rodillas en tierra; pero el toro no acudió.

Volvió á repetirse lo de ponerse de hinojos, y al entrar el bicho el hombre se levantó viendo que venían mal dadas.

Al segundo pase sufrió una colada de mal agüero, y luego vimos que no paraba, ni sujetaba al toro, ni nada.

Total: tres altos, cuatro con la derecha y dos naturales, para meterse de verdad frente al 8 y sacudir una estocada ligeramente caída al volapié.

Tiempo, siete minutos.

Cuarto.—*Comisario*, jabonero sucio, de de buena lámina, buen mozo y mogón del izquierdo.

Salió con pies, y resultó algo topón para los toreros de altura, que eran Quilín, Pajero y Botero, de los cuales recibió cinco caricias, á cambio de dos vuelcos que proporcionó al último.

Intentó saltar por el 1 insistentemente, después de la quinta vara, recibiendo en el hocico un sin número de puñetazos que le propinó un mozo de estoques para quitarle la intención.

Recalcao, que ayer sentía dejadez en los pulsos, entro al cuarteo y logró medio par, después de una pasadita sin saber por qué.

Mancheguito salió dos veces en falso, para no ser menos, y agarró otro palitroque, doblando ambos pareadores con un par y un palo respectivamente, cuarteando los dos.

El toro estaba con vistas á la mansedumbre, y buscó el medio de colarse al callejón por el 9, consiguiéndolo por el 10, y dándose dos vueltas por el pasillo.

Manolete le ahormó la cabeza, dándole inteligentemente, parando y desde cerca, seis pases con la mano de herir, cinco altos y uno natural para una estocada buena entrando al volapié, que le valió palmas.

Tiempo, tres minutos

Quinto.—*Cucharero*, cárdeno, bragado, mogón del izquierdo y con una contrarrotura en el meano.

Salió derecho hacia los picadores, y Serranito le saludó con cinco verónicas bailadas, dejándole en suerte para que le tentaran la piel los de aupa.

Estos, que eran Bomba y Cantaritos, le pusieron cuatro varas, resultando buena la última de Navarro.

El toro era voluntario y hubiera tomado mas varas, pero como la noche se nos venía encima, la presidencia ordenó el cambio de suerte.

Mundito colocó medio par caído al cuarteo, un par en la misma forma y medio al relance.

Bizoqui cumplió con medio caído y un par cuarteando.

Cogida de Serranito.

Serranito empezó á torear con un pase cambiado, y siguió con uno alto en que el bicho le achucho un poco; pero al dar otro de esta clase, el toro se le echó encima y le alcanzó, campaneándole y derribándole.

Todos acudieron al quite; pero Moreno se agarró á la cola del toro, distrayéndole así.

Serranito, que cojeaba mucho, y no estaba en condiciones de seguir la faena, haciendo sospechar además que le había ocurrido un percance la rotura de la taleguilla y alguna sangre que se le vió en la pierna, se empeñó en continuar, negándose á entregar las armas á Manolete, que se las pidió con la insistencia natural en estos casos.

El muchacho, entrando á herir todo lo bien que podía, arreó un pinchazo, saltando el estoque; una corta, delantera; otro pinchazo en hueso, metiéndose con fe (palmas); otro lo mismo; una corta bien señalada, y por último una estocada al volapié, en tablas del 3, que tumbó al morlaco sin necesidad de puntilla.

Tiempo, ocho minutos.

El diestro se retiró á la enfermería, y allí pudo apreciarse que tenía un puntazo en una pierna y varias contusiones; lesiones que le impedían continuar la lidia.

Sexto.—*Mensajero*, jabonero sucio y mo-

gón del derecho; salió hacia el sitio de los picadores.

Mundito dió con mucha limpieza el salto de la garrocha.

Palmas.

Moreno de Alcalá se abrió de capa en tercios del 9, y dió cuatro verónicas estirando los brazos y parando mucho; pero quiso rematar con un molinete, y el toro alargó la gaita y lo derribó, metiéndole la cabeza dos veces y defendiéndose el muchacho de las cornadas á fuerza de brazos.

Manolete se llevó al toro.

Palmas.

Entre Zurito chico, Medina y Pajero, pusieron cinco varas, resultando buena la última de Zurito chico.

El toro, voluntarioso.

Murieron dos caballos.

Metrala colocó un buen par al cuarteo y otro lo mismo, levantando los codos.

Palmas.

Finito hizo lo suyo con un par tirado.

Y Moreno de Alcalá, á quien los hachazos del toro habían dejado desnudo de medio cuerpo abajo, y que había remediado el percance colocándose los calzones de un mono, dió uno cambiado, uno alto y tres con la derecha, soportando una colada de primera, y entró al volapié, sacudiendo una estocada baja hasta la cruz.

Tiempo, cuatro minutos.

La corrida terminó á las siete y doce minutos de la tarde.

APRECIACION

La novillada de ayer fué en sus dos primeras partes bastante sosa y en la última un tanto emocionante, dando por resultado que el conjunto de la misma fuera por demás deficiente y motivando que el público que acudió á presenciarla saliera muy disgustado de la plaza.

Y con lo apuntado basta para que pase-mos á ocuparnos de la misma.

El ganado.

Los toros de Veragua que se lidiaron ayer, en conjunto, dejaron bastante que desear, pues además de ser todos ellos mogones, hubo alguno reparado de la vista, dos con contrarroturas y más de uno que mansurroneó en los tres tercios.

Es cierto que los tres primeros fueron voluntarios y de algún poder en el primer tercio; pero en cambio no terminaron con bravura la pelea.

Así, pues, la corrida, por parte del ganado, resultó bastante deficiente.

Los matadores.

Manolete—Al primer toro lo pasó de muleta desde cerca, pero ayudado por los peones, y tras una estocada corta, delantera, perpendicular y contraria, y de otra un poco ida, acertó á descabellar al segundo intento, después de haber escuchado un aviso.

Al toro cuarto lo toreó con inteligencia, logrando recogerlo un tanto en la muleta, y lo echó á rodar de una buena estocada á volapié.

El matador escuchó palmas

En la brega estuvo algo apático.

En quites, hizo algunos buenos, haciéndose aplaudir.

Serranito.—Sólosiete pases empleó en sus tres faenas este diestro, para dar de primeras una estocada tendida y caída, á la que siguió un pinchazo tomando hueso, poniendo fin á la vida del veragüño con una estocada algo caída, que le valió palmas.

En el toro quinto, su labor, aunque algo pesada, fué la de un valiente.

Comenzó toreando muy de cerca, y al tercer pase fué cogido y campaneado aparatadamente; pero la cogida no le arredró, y continuó con más bríos y coraje la faena comenzada.

En ella empleó ocho minutos, y para quitarse de delante á su enemigo, le dió un pinchazo, una corta, delantera; dos pinchazos más, tomando hueso; una corta bien señalada, terminando con una honda á volapié propinada frente á los tableros del 3.

El público le aplaudió.

